

B-4

R-3225

Ecología de Los Millares

Por ANTONIO ARRIBAS PALAU

En: VIII Congreso Nacional de Arqueología
Sevilla-Málaga 1963. Zaragoza 1964

A lo largo de las excavaciones que hemos venido realizando desde 1952 hasta 1958 en el poblado y en la necrópolis de Los Millares, ha sido posible obtener algunos datos acerca de la ecología durante el periodo de ocupación del yacimiento y de utilización de la necrópolis.

Uno de los datos de mayor interés a nuestros estudios lo ha aportado el conocimiento del suelo, cuyo estudio preliminar tenemos gracias a la amabilidad del profesor Kubiena, de Viena.

Según el profesor Kubiena, por el examen del terreno se puede asegurar que la constitución del mismo en el lugar de Los Millares fue exactamente igual en la edad del bronce I que en la época actual, es decir que las condiciones del medio ambiente hubieron de ser en aquel entonces similares a las de hoy.

Por el tipo de los perfiles nos hallamos ante una formación de *xerorendsina*, la cual sufre una descomposición química muy pequeña y una limitadísima formación de humus, en condiciones de gran sequedad, y en consecuencia un reducido lavado. Si se poseyeran pruebas de estratos fósiles se podría —a juicio del doctor Kubiena— llevar a cabo un detenido estudio. Pero la existencia de una *xerorendsina* fósil indica que el clima seco no quedó interrumpido por un clima húmedo y cálido, puesto que la descomposición química que origina un clima húmedo no puede ser soportada por un perfil de *xerorendsina* (que sufriría una transformación muy peculiar).

A las mismas consecuencias se llega mediante el examen de la *launa* que forma los suelos artificiales de algunas tumbas y que aparece revistiendo los materiales de construcción en algún lugar de las sepulturas. La *launa* es una arcilla procedente de pizarra pulverizada, propia de la región alpujarreña. Su tacto es talcoso y de color gris claro llegando hasta el gris violeta. Los fragmentos de arcilla exfoliados se ordenan seguramente después de la lluvia y del secado, paralelamente a la superficie del suelo, creando de esta forma una capa superficial impermeable.

Actualmente estas capas de *launa* de las tumbas se hallan algo descompuestas por la erosión; el color base es gris claro, en puntos bajos rojo gris y en los inferiores que contienen el aluvión más fino, son de un blanco vivo. De todos modos no ha tenido lugar en esta capa de *launa* ningún oscurecimiento o transformación química o mineralógica; en este punto puede afirmarse también que, desde la edad del bronce, no ha existido ningún cambio climático en el sentido de una tendencia hacia un clima más húmedo que el actual.

Estos datos que nos proporciona el examen edafológico deben ser contrastados con otros de los yacimientos cercanos —cosa que hasta el presente no se ha llevado a realización— y con datos de cualquier otro tipo que hayan podido obtenerse del propio yacimiento de Los Millares.

En él nos ha sido posible someter a análisis algunas muestras de carbón. Dichos análisis, realizados por la señorita Maura Scanell, de Dublin, ponen de relieve —con toda clase de reservas, debido al estado de carbonización de los ejemplares y al escaso número de los mismos— los siguientes hechos: Tres muestras proceden de coníferas (acaso *Pinus sp.*) Un cuarto ejemplar es otra conífera, pero indudablemente no se trata de *pinus*, ya que no aparecen en la sección los conductos resinosos. Cuatro ejemplares más pueden ser *castanea*, *fraxinus* o *robinia*. Dos muestras parecen pertenecer a *olea sp.*

En principio, ambos resultados no parecen concordar, ya que el estudio de las maderas carbonizadas indica un tipo de conífera que indudablemente requirió unas condiciones más húmedas que las que supone un perfil de *xerorendsina*.

Los análisis polínicos efectuados por la escuela del profesor Solé Sabarís en diversos yacimientos desde Cataluña a lo largo de la costa levantina, indican para dichas zonas una serie de oscilaciones climáticas, en las que pueden situarse dos momentos de máxima humedad: uno en el 4000 y otro en el 1000 antes de Cristo. Un momento de parque, con hierba y especies dispersas de *pinus*, parece coincidir con esta última fecha; en la región estudiada.

Cabe naturalmente la posibilidad de que estas especies no se hallaran viviendo en la zona de Los Millares y hubieran sido traídas de las altas montañas de la Penibética. En este caso no se plantearía la disyuntiva que nos preocupa.

La fauna de Los Millares debería indicarnos en alguna forma y de rechazo el tipo de medio ambiente vegetal que imperaba en la época de habitación del poblado y de enterramiento en las tumbas.

Del poblado proceden huesos de jabalí, équido, rumiante (cabra, oveja y buey) y cérvido (*cervus dama*), así como algunos de rumiante.

El medio ambiente que representan estas especies animales está más de acuerdo con un tipo de vegetación semiestepario, como parece inducirse del estudio palinológico.

El conocimiento de la agricultura es evidente, si no en Los Millares, si en Tabernas (trigo) y en Almizaraque (*Tr. aestivum* L., *Triticum vulgare* Vill., *Tr. compactum* Host., *Hordeum vulgare exastichum* y *vicia faba* [céltica nana Hoer]).

De acuerdo también con este medio ambiente, tenemos la presencia de *esparto* y de *linum usitatissimum*; seguramente este último debió de utilizarse para la extracción de aceite vegetal o bien por sus semillas, caso que se da como mucho más seguro en las regiones del Mediterráneo oriental.

En cambio, la presencia de *alnus* y *fagus* en Almizaraque nos vuelve el mismo problema que vemos en Los Millares: la posibilidad de la importación de estas especies madereras, desde los altos montes de la Penibética.

Hemos querido dar a conocer algunos datos recién obtenidos del examen de Los Millares, que situamos juntamente a

los ya conocidos de Almizaraque y los de pronta publicación sobre Tabernas. Nos encontramos en una fase muy inicial en los estudios acerca de la ecología de la edad del bronce primitivo, que, por todas las trazas, permite augurar un extenso campo de trabajo y de conclusiones. El día en que se vayan sumando nuevos estudios ecológicos a los que acabamos de exponer aquí, podrán resolverse las numerosas dudas que empiezan a plantearse tan sólo al desbrozar este camino tan sugestivo de nuestra Prehistoria.

